

LA OFERTA Y LA DEMANDA

Ella apreciaba juventud; era clara
que belleza también y artes sutiles
de gloria de la piel y la saliva
y el estremecimiento y la privanza.

Saber matar, morir resucitar
si dóciles ~~obedientes~~ ^{amigos} lo precisan
caer ella en profunda contrición;
mas de la que solía con un trago
de whisky y un gozoso repavillo
después de haber lavado el cuerpo elástico
bajo la ducha que repara el duelo
de las reparaciones momentáneas,

que pudieran aún recomenzar
si voluntad en la otra parte hubiera
o por necesidad extraordinaria
de fluctuaciones casi patronales
pues ni tan sólo hubo discusión:
ella sabía el tiempo de iniciar
el reajuste de compensaciones
entre ~~el~~ trabajo y nuevos beneficios.

Él pidió comprensión a los problemas
que iría derrochando. Con un sorbo
la lengua se levanta y llega el tiempo
de hablar de cosas serias. No le atienden
ni su propia mujer ni otras muchachas
dadas al pacto del silencio y ruido
...

en las dos bares de altermo i baccas de donde hujo como un extraterrestre.

Era preciso: iba a remozar su tienda y su despacho. Elle asentia: una inversion urgente y necesaria.

Crearia un altello a unos dos metros de la fachada: duplicar espacios que desahoguen las estanterias y buscar luz y arreglar los lavabos y poner un espejo tras las piezas elegidas para el escaparate y magnetas en los suelos y escaleras y refrigeracion muy matizada: "Las paredes gris palido mi amor."

En el perchero cuelgan la faldita la blusa y otras prendas de la oferta y la demanda tiene la camisa y el pantalón y la corbata a todo: su chaqueta quedo sobre una silla bajo tra las medias y zapatos.

El espejo es testigo inigualable del trato comercial: él precisaba atención a su cuerpo y sus finanzas tan vulnerables en los tiempos duros. La ofertante fue dócil y directa: atendió a sus razones y opinaba ~~abierta~~ sobre "el diseño de las metas" organ...

y asistía a la inauguración
ya que ^{iba a} ~~trabajaba~~ en esa empresa:
un éxtasis de pique y cierra el trato.
El coche les aguarda y llevará
a cada mochuelito hasta su olivo.
Se cumplieron las leyes del mercado:
se acoplaron la oferta y la demanda.